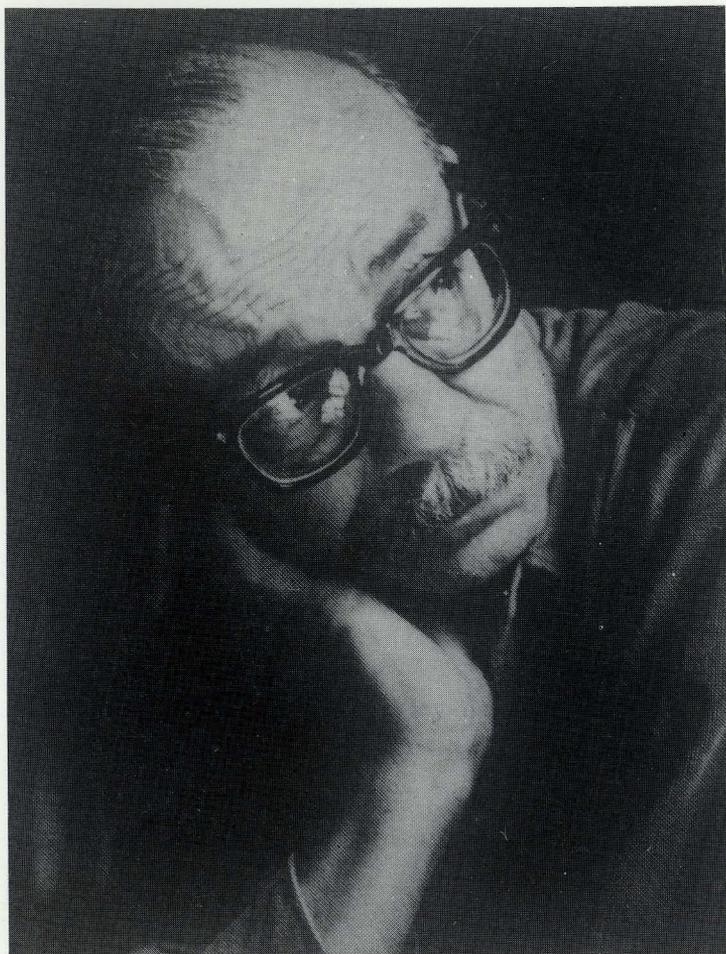


I n f o r m a c i ó

N

Cultural Albacete

abril 1992



61

*Cinco poetas del silencio:
la Generación del 36
en Albacete*

Por Francisco Fuster Ruiz

Ensayo	● Francisco Fuster Ruiz: «Cinco poetas del silencio: la Generación del 36 en Albacete»	3
Arte	● La sociedad ibérica a través de la imagen, en el Museo de Albacete	19
Música	● «Sevilla en el piano», dos conciertos	23
	Diversos aspectos de un mismo nacionalismo	23
	Intérpretes: Amador Fernández Iglesias y Rosa Torres Pardo	25
	● «Música galante», ciclo ofrecido en marzo	26
Literatura	● Ernesto Sabato, invitado en abril	29
	● Muestra fotográfica sobre «Literatura Actual»	30
El estado de la cuestión	● Homenaje a Miguel Hernández, en Almansa	31
Teatro	● «En un café de La Unión», por Teatro de Hoy, en Hellín y Villarrobledo	32
	● Representación en el Auditorio Municipal de «Tú y yo somos tres»	33
	● «Romanceros», un espectáculo escénico-musical, en Albacete y diversas localidades de la provincia a cargo de El Silbo Vulnerado y La Quimera de Plástico	34
Calendario de abril		35

EL escritor argentino Ernesto Sabato, Premio Cervantes en 1984, participará en el ciclo «Literatura Actual» de Cultural Albacete, el martes 14 de abril.

El autor de «El túnel» disertará sobre sus experiencias literarias y mantendrá un coloquio con el público asistente al acto.

Ensayo	● Francisco Javier Ruiz: «Como poeta del silencio: la Dirección del 36 en Albacete»	3
Arte	● La sociedad barroca a través de la imagen. En el Museo de Albacete	19
Música	● «Soy el alma de la guitarra» de los concertos	27
	● «Soy el alma de la guitarra» de un nuevo movimiento	33
	● Intelectual: Amador Esteban Izquierdo y Rosa Torres Rubio	35
	● «Música española» - sólo ofrecida en verso	38
Literatura	● Ernesto Sabato: invitado en abril	39
	● «Soy el alma de la guitarra» de Amador Esteban Izquierdo y Rosa Torres Rubio	39
El estado de la cuestión	● «Historia y literatura» en Albacete	31
Texto	● «En un café de La Unión» por Torres Rubio	32

Cultural Albacete advierte que el contenido de los artículos firmados refleja únicamente la opinión de sus autores.

Los textos contenidos en este Boletín pueden reproducirse libremente citando su procedencia.

EDITA: Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - 02001 Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición y Fotomecánica: Gráficas PANADERO - Ctra. de Madrid, 74 - 02006 Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Portada: Ernesto Sabato. (Foto: D. Skoczdzopole).

Cinco poetas del silencio: la Generación del 36 en Albacete

Por Francisco Fuster Ruiz*

TAN interesante como la Generación de 1927 es la que Torrente Ballester ha denominado *Generación de la República*, Ildefonso Manuel Gil *Generación del 31 o republicana*, Luis Rosales *Generación del 35* y, finalmente, Homero Serís, Ricardo Gullón y Luis Jiménez Martos, *Generación del 36*. Lo que está claro es que no puede ser calificada totalmente como *Generación de la Guerra*, aunque sus componentes, por ser más jóvenes que los del 27, la vivieran plenamente, en el frente o en la retaguardia, y aconteciéndoles la penosa, desgarrada y también honrosa tarea de luchar, *en ambos frentes ideológicos*, no sólo con el fusil, sino también con la pluma y, principalmente, con sus poemas.

Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Juan y Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, José Antonio Muñoz Rojas, Ildefonso Manuel Gil, Carmen Conde, Gabriel Celaya, Germán Bléiberg y el poeta-símbolo por excelencia, Miguel Hernández, son las principales figuras poéticas españolas de esta promoción. Todos ellos realizan sus primeras obras en los años 30, excepto los de más edad, como Muñoz Rojas y Carmen Conde, que publican ya desde 1929.

Al principio todos ellos participan de las mismas inquietudes estéticas y espirituales del 27, pero las influencias exteriores e inte-

* FRANCISCO FUSTER RUIZ, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ha sido funcionario del Archivo Histórico Provincial de Albacete y director del Archivo General de la Marina. En la actualidad es profesor de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Murcia. Fue director de la revista «Al-Basit» y presidente de la Sección de Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses. Autor de numerosos libros y publicaciones sobre la provincia de Albacete.

riores (Reiner María Rilke, César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel de Unamuno, Antonio Machado), y, finalmente, los graves acontecimientos políticos y sociales nacionales por los que pasaron, les hicieron llegar a una poesía más preocupada o comprometida en unos casos, y a una profunda y trascendental intencionalidad religiosa y amorosa en otros.

En Castilla-La Mancha la nómina de esta *Generación de los años 30* la forman el manchego Juan Alcaide, el conqueso Federico Muelas, los alcarreños José Herrera Petere y José Antonio Ochaíta, y los albaceteños Eduardo Quijada Alcázar, Eleazar Huerta, Agustín Sandoval, Matías Gotor y Perier y Vicente Garaulet. Los cinco últimos son los que ahora nos interesan, para centrarnos tan solo a la aportación de nuestra provincia al panorama de la poesía española de la época.

Algunos de ellos se encuadran en torno a una gran revista de Albacete, *Ágora*, publicada entre 1934 y 1936, que quiso ir más allá de una pura revista local, lanzando sus redes hacia el resto de La Mancha (donde capturó a Juan Alcaide) y al resto de la Nación, incorporando entre otros a Benjamín Jarnés, Alfredo Marqueríe, Alejandro Casona, Jorge Guillén, Joaquín de Entrambasaguas, José María Pemán...

La existencia de esta revista de tanta categoría poética, complementada con *Altozano* (1935-1936), también de Albacete, es la que explica la aparición de un grupo tan interesante de poetas en la ciudad que por entonces calificaría Azorín como «la Nueva York de La Mancha» y no en un sentido peyorativo sino admirativo, ya que Albacete, entonces, era un milagro de verticalidad en medio de la horizontalidad conformista de los pueblos manchegos de la época. Un caso clarísimo de vitalismo poético y espiritual, paralelo al económico que entonces gozaba la ciudad de las navajas. Casi puede decirse que en aquellos momentos Albacete, vitalista también desde un punto de vista político, era un caso singular en medio de Castilla-La Mancha, ya que el resto de la región estaba convertido entonces en casi un desierto literario y poético y sólo saldría de su letargo cuando les llegara el empuje posterior de Juan Alcaide (para Ciudad Real y toda La Mancha), Rafael Morales (para Toledo), Federico Muelas (para Cuenca) y Ramón de Garciasol (para Guadalajara).

Eduardo Quijada, de raíces machadianas; Eleazar Huerta, que en 1934 se mostraba premonitorio en su poema *Contra la Guerra Civil*; Agustín Saldoval, en busca de la poesía pura y casi juanramoniano; Vicente Garaulet, denso, metafísico, comprometido intelectualmente consigo mismo; y Matías Gotor, plenamente futurista y de miras universales, con su vanguardista *Círculo del sortilegio de Axum*; son un grupo poético impresionante, que debe ser tenido en cuenta alguna vez dentro del panorama de la generación española a la que pertenecen.

LA POESÍA DEL SILENCIO DE CASTILLA-LA MANCHA

Quizás el desconocimiento nacional sobre estos poetas albacetenses radique, principalmente, en que casi todos fueron ejemplos singulares de lo que ya en otra ocasión hemos llamado «poesía del silencio» y que padecieron, no sólo Albacete, sino toda Castilla-La Mancha, en bastantes lustros de la posguerra.

Las motivaciones para esta «poesía del silencio» son generales para toda España. Todo aquel espléndido equipo poético español que existía en 1936, desde Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, a los grandes maestros del 27 y a los jóvenes prometedores del 36, y del que Dámaso Alonso afirmó —sin que nadie pueda hoy ponerlo en duda— que constituía un nuevo Siglo de Oro de la poesía española, se dispersó lamentablemente con la guerra civil. De todo ese inmenso equipo de grandes poetas de principios de siglo tan solo quedaron en España tres nombres gloriosos: Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego. Los restantes murieron (Unamuno, Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández) y el resto se dispersó por el mundo, iniciando en el exilio otra etapa poética muy distinta a la del 27, evolucionando hacia corrientes más realistas, más comprometidas humanamente y con mayor ansia de comunicación con la sociedad.

Uno de aquellos poetas de la «España peregrina», León Felipe, se despedía de este modo del resto de sus hermanos españoles, los que ganaron la guerra y los que, a pesar de haberla perdido, prefirieron seguir arraigados en la Patria, antes de perder sus raíces en el extranjero:

«Hermano..., tuya es la hacienda...,
la casa, el caballo y la pistola...
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...,
mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego,
si yo me llevo la canción?»

Pero no, los poetas del exilio, con ser tan importantes, no se llevaron consigo toda la canción española, y la premonición de León Felipe no pudo cumplirse, porque en España aún quedaron algunas voces capaces de transmitir y de crear «la canción», y de nuevo surgían otras voces importantes que sustituyeron a los que se marcharon. Por otro lado la poesía del exilio español influyó muy poco en las nuevas generaciones de posguerra, por desconocimiento de su obra, lejana y prohibida, e incluso por incompreensión en algunos casos aislados.

En Castilla-La Mancha también hubo una poesía del exilio, y algunos de los que se quedaron parece como si se hubieran exiliado, porque, o interrumpieron bruscamente su obra poética o pasaron a formar parte de la que llamamos «poesía del silencio», realizando su obra tan ocultamente que sólo al cabo de muchos años, demasiados, se logró descubrir. Este hecho fue totalmente traumatizador para la poesía de nuestra región y de nuestra provincia. Marcharon al exilio José Herrera Petere, Ramón Castellanos y Eleazar Huerta. Los tres con una obra poética interesante y prometedora, antes y durante la guerra, pero que interrumpieron totalmente cuando se quedaron sin las raíces que los sujetaban al terruño querido.

De los que quedaron hubo de todo. Algunos interrumpieron totalmente su labor creadora poética: Gabriel Guillén ya no escribió nunca nada más, ni verso ni prosa, y Rafael López de Haro y Huberto Pérez de la Ossa abandonaron totalmente la poesía, para ir en busca tan solo de la novela o del teatro. Otros callaron durante muchos años, ocultaron totalmente su labor poética, como los famosos «topos» políticos, ocultos en sótanos, cámaras y pajares durante lustros, y sólo salieron a la luz, tímidamente, por circunstancias fortuitas, constituyendo verdaderos hallazgos poéticos,

interesantísimos: Miguel Valdivieso, medio exiliado en Cuenca, salió a la palestra hacia 1960; Eduardo Alonso permaneció callado, en su dorado retiro madrileño, hasta 1948; Eduardo Quijada Alcázar, exiliado en Murcia, publicó su segundo libro de poemas en 1974, tan lejano en el tiempo de aquel tan prometedor que publicara en 1933; Vicente Garaulet permaneció totalmente mudo y callado, en una extraña y lamentabilísima timidez sin límites, hasta 1970; y otros, finalmente, como Francisco del Campo Aguilar, sólo vieron su obra publicada cuando sus hijos, después de su muerte, la enseñaron al mundo. ¿Puede hablarse de la «poesía del silencio» de Castilla-La Mancha?

¿Qué es lo que pasaba a estos hombres para ocultar así su «canción» durante tantos años? Porque no se puede decir que cumplieran al pie de la letra la consigna dictada por León Felipe, ya que algunos de ellos ni siquiera comulgaban con las ideas políticas del exiliado, y ni siquiera había, al parecer, razones políticas para el silencio de algunos de ellos. ¿Es que cantaban tan solo para sí mismos, encerrándose en la otra recomendación poética, dictada por Juan Ramón Jiménez, la Torre de Marfil? Pero lo cierto es que sólo hacían poesía para ellos mismos, que cantaban con sordina, en pleno susurro amoroso, dejando tan solo que les escucharan algunos amigos muy íntimos y sus familiares:

«¿Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va?»

Otros cantaron, sí, pero demasiado tímidamente, como con miedo, como si verdaderamente no quisieran llamar la atención: Manuel Serra, Francisco Belmonte, Agustín Sandoval, Matías Gotor y Perier. Y en toda Castilla-La Mancha tan solo hubo, como en la poesía española de los grandes maestros, cuatro nombres que lucharon valerosamente y quisieron tener protagonismo dentro del sistema poético de la posguerra, como antes lo habían intentado en los años 30: Mariano Tomás, Juan Alcaide, José Antonio Ochaíta y Federico Muelas.

EDUARDO QUIJADA ALCÁZAR

Descendiente de una ilustre familia de periodistas, políticos y poetas, Eduardo Quijada Alcázar (Albacete, 12 de mayo de 1903),

heredó de la tradición familiar la vocación por la poesía, la política y el derecho. Fue jefe provincial de Unión Republicana, ejerció brillantísimamente la abogacía y escribió profundos ensayos de literatura política y filosófica. Como poeta empezó en su juventud, ganando un concurso para la letra del *Himno de la Provincia de Albacete*. Más tarde publicó un libro de poemas, *Inquietud. Poesías*, (Cartagena, 1933), que fue bien saludado por la crítica nacional. Se le calificaba como libro «breve, bello, exquisito», siendo el autor saludado desde el diario madrileño *ABC* como «un verdadero poeta».

El trauma de la guerra civil no le hizo olvidar su condición de poeta, y como Miguel Hernández, combatió utilizando también solamente su pluma. Es muy significativo su poema *Cedros*, publicado el 13 de septiembre de 1936 en la sección «Poesía revolucionaria» del *Diario de Albacete*:

«La fragua ardiendo
y sobre el yunque el hierro
blanco y sangriento...

Alce el puño apretado
el martillo soberbio...
Intuir... Eso importa:
Que sea el golpe certero.

El telar viejo
derruido... En el nuevo
los hilos sueltos...

¡Tejedores de mundos
sed dioses un momento!...
Sed poetas... Cread
lo lejano y lo eterno.

Tras la noche colmada
de fragores y estruendo
una aurora que apunta
nuevos tallos de cedro...»

Era la ilusión juvenil revolucionaria del poeta que quería derribar el viejo telar español, desgastado e inútil, y crear otro nuevo: un futuro mejor para todos. Viene después la amargura de la derrota, la destrucción de todas las ilusiones renovadoras. Y el obligado exilio de la patria chica, a Murcia, acallaron durante muchos años su vena poética. Fue, pues, uno de los más claros represen-

tantes de lo que llamamos «la poesía del silencio». Tan solo en 1974, alentado por algunos de los que nos considerábamos sus entrañables amigos, se decidió a publicar otro libro de versos, donde estaba casi todo lo que había ido escribiendo en silencio atormentado: *Las voces y las cosas. Breve antología*. Es un libro con evidentes raíces machadianas. No sólo en su magistral poema *Las cuatro estaciones*, con reminiscencias de *La tierra de Alvargonzález*, sino en otros poemas evocadores de este libro, donde hay una honda preocupación metafísica del paisaje, de la geografía humana que le rodea, sobre todo de la tierra castellana y manchega que le impedían disfrutar y contemplar cotidianamente por la fuerza judicial del exilio. Raíces machadianas, sí, pero todo ello matizado por una gran personalidad poética propia.

No era un hombre resentido y atormentado. Lo conocí profundamente, lo quise como a un padre, y puedo hablar en primera mano. Recuerdo que tenía la serena madurez intelectual y filosófica de Séneca, y que tan sólo le hacía vomitar la nostalgia que se le acumulaba inexorablemente anegando a menudo su corazón, pero nunca el rencor y mucho menos el odio. Desde este horizonte sereno y en paz de su espíritu, podía entender mejor a los que ganaron la guerra y a su obra y decirles abiertamente: *¡Qué soledad!*, espléndido poema que fue publicado en la revista *Monteagudo*, de la Universidad de Murcia, en 1978:

«¡Qué soledad cuando mireis lo único
que os queda en vuestras manos:
cuando mireis la muerte!

¡Si es que teneis conciencia,
qué soledad la vuestra!
Estar muertos, aún vivos,
sobre muertos que viven.

Ni una idea salvasteis,
ni una sola,
de brazos de la muerte.

Aún va un hilo de sangre
por todos los caminos
de tierras y de mares
con las perdidas rosas de tantas primaveras.

¡Qué soledad la vuestra,
qué trágico destino

sentiros vivos muertos!

Lo peor,
lo peor de cuanto habéis tenido,
de cuanto es ensombrece,
saber que sólo fuisteis
inútiles
portadores de muerte».

Creo que este poema merece ser colocado junto al que al principio citábamos de León Felipe. Ambos definen claramente las dos etapas del exilio intelectual español de la posguerra: la de los que se fueron, negando incluso la canción a los que se quedaban, y la de los que se quedaron, llamando a las cosas por su nombre, con la inmensa valentía de los hombres justos y verdaderos.

En sus últimos años escribía incansablemente y la muerte le sorprendió, en la carretera, muy cerca de su ciudad natal, en la primavera de 1979, cuando preparaba alborozado la edición de un último libro de poemas que aún permanece desgraciadamente inédito, *La juventud inmóvil*, quizás aquella traumatizada y atormentada por el conflicto fratricida.

ELEAZAR HUERTA VALCÁRCEL

Eleazar Huerta (Tobarra, 22 diciembre 1903), se dio a conocer como poeta en *El Progreso* (1921-1922), semanario dirigido por su padre. Más tarde en las revistas *Ágora* y *Altozano*, en las que fue cofundador, y en otros periódicos locales. En 1934 publicó su único libro de poemas, *Cancionero mozo, 1925-1930*, donde hay un poema profético, *Contra la guerra civil*:

«Dime, nave, si el fiero torbellino
de este asilo de paz en que te hallas
no te habrá de llevar por un camino
preñado de batallas.

¿Qué harás al fin? ¿Qué rumbo peligroso,
partido el mástil y la vela rota,
emprenderás al ímpetu furioso
de una fuerza remota?» (...)

También por el año de la edición de este libro son su serie de poemas *La Mancha*, que anunciaba como título en la revista

Ágora, llenos de una serena pero rotunda plenitud formal e intelectual, que preludian ya la escuela poética manchega de Juan Alcaide, al que antecede por unos pocos años en su magnífica visión poética del paisaje y del alma de la gran llanura.

«Tus soles y tus lunas y tus vientos
y tus aéreos palacios de ilusión,
y el girar de tus altos firmamentos
y un fuerte y torreado corazón. (...)

Allá un pueblo, birlocha de solana,
que en el aire y la luz se hace a la vela
y al alisio del son de la campana
rebose el horizonte y sube y vuela.

Y crece la ilusión de largas olas
en el casto silencio de la Mancha
y se ondula una mies con amapolas
y por levante su confín ensancha. (...)

Ay, Mancha juvenil, ay tierra abierta,
sin regusto de moros y cristianos,
tu rosa y sus cuadrantes siempre alerta
a los céfiros tenues y lejanos.

Con alba de calandrias y con trinos
por Campo de Montiel y lanza de oro,
con soles en la cruz de los molinos,
con voz naranja y con callar sonoro.

Otro libro en preparación en 1934 es el que titulaba *El sueño nómada*, del que lanza una primicia también en *Ágora: Llanura y numen*. Siempre en la luminosa visión poética de Eleazar Huerta los anchos horizontes: la mar inmensa, la llanura infinita...

«Mi hueca indecisión. Y el alba pura
dilatándose en vientos y caminos.
Y el numen de mi ser por la llanura,
en blandos remolinos. (...)

Soy estirpe y legión, soy universo
que bogó en viento gris por altas lunas.
De espacios y horizontes soy converso
y raigado en las dunas.

Mas, fuerte en el olvido y en la audacia,
erguido y rojo estoy, león de soles,
por sobre artera ruta en acrobacia

equilibrando moles.

A la mañana insulsa doy perfiles,
a la perdida ruta doy ciudades,
con el verbo marqué potros hostiles
y al tiempo fijé edades.

Pero esta construcción poco me dura,
que otra vez son fluidos los destinos.
El numen de mi ser por la llanura,
en blandos remolinos».

La temida guerra civil traumatizó también su vida, obligándole a un exilio en América. En Chile fue pieza clave del intelectualismo español, a través de varias publicaciones y de una fecunda labor universitaria. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valdivia y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Pero, lejos de sus raíces, su voz poética juvenil se fue apagando poco a poco, sin publicar otro libro de poemas, hasta su muerte en 1975.

VICENTE GARAULET

El caso más grave de la «poesía del silencio» de Albacete quizás sea el de Vicente Garaulet (Hellín, 30 de diciembre de 1903), que es un escritor casi desconocido porque, aunque publicó dos libros tardíos, *Ensayos. Prosa y verso, 1920-1945* (Madrid, 1970) y *Prosa menuda y verso* (Madrid, 1970), sólo quiso difundirlos entre sus amigos más íntimos, eludiendo las colaboraciones en revistas literarias.

Sin embargo fue buen poeta, narrador y ensayista. En todos los géneros literarios, un gran pensador, que sabía extraer su esencia más lírica a la naturaleza. Cuando Juan Bravo Castillo solicitó mi colaboración en su antología *Narrativa albacetense del siglo XX*, preguntándome por los autores que habría de incorporar a la misma, le facilité bastantes que él desconocía por completo, y entre ellos el de Vicente Garaulet. La admiración del autor de aquella antología al leer su obra, es manifiesta: «La obra de Vicente Garaulet es probablemente una de las más deliciosas primicias de esta muestra narrativa. Fueron muy pocos los que, en vida de éste, tuvieron constancia de su actividad literaria. (...) El lector podrá

encontrar aquí unas cuantas narraciones suyas (...), muchas de cuyas páginas serían dignas de figurar en una antología o en un libro de comentarios de textos. Lo esencial de Garaulet es el impresionismo puntillista, la pincelada vibrante; tres palabras suyas resumen una historia, una tragedia adivinada (...) Estamos ante un prosista excepcional, de esos que pasan inadvertidos simplemente porque prefieren hacer de la pluma algo íntimo y nada más. Predomina en Garaulet la queja infinita y honda que, apenas surge, ya está reprimida, la nostalgia mansa de ese cojo que, según él, contempla turbado el paso del tren de blando penacho en dirección hacia un horizonte que él jamás podrá alcanzar. Cuentan que era un hombre adusto, solitario y de pocos amigos: tal vez trascendía en exceso la mediocre realidad que le correspondió vivir; tal vez era un alma de auténtico poeta que prefería la soledad para observar y reflexionar a su antojo; acaso fuera un auténtico misántropo existencialista en lucha perenne con lo vulgar. Garaulet se deleita con lo que pudo ser y no ha sido, se congratula con el débil, con el marginado a quien una sociedad cobarde pone en la picota sin razón ni motivo. Y todo ello, con un estilo sintético, como quien realiza acotaciones escénicas, magistral, delicado, sutil; en resumen, un narrador excepcional».

La cita de Juan Bravo Castillo ha sido larga, pero necesaria. Todo lo que el profesor de Literatura aplica a Garaulet como prosista puede servir plenamente a Garaulet como poeta: también excepcional, también sintético.

Un poeta preocupado, amargado, torturado por las eternas dudas de esta humanidad doliente que ignora su destino, aunque al final en su obra aflore siempre un rayito de esperanza: el amor y los recuerdos felices que no mueren nunca.

Como siempre, lo mejor es el ejemplo. Garaulet no era un hombre adusto, solitario, de pocos amigos, como se ha dicho. Era un hombre que sentía plenamente los problemas de los demás, hasta los más íntimos y escondidos, como en esta ocasión le dice a su amiga Victoria Gotor, en el magistral soneto *El zarpazo*:

«Llegó y te derribó súbitamente.
 Conmovió tus entrañas el clamor
 de mil gritos menudos. Un temblor
 ascendió de tus pies hasta tu frente.
 Vibró todo tu cuerpo fieramente

luchando, defendiéndose. El dolor hirió una y otra vez. Denso sopor atenazó tu cuerpo, cual serpiente sobre presa vencida. La llamada cesó por fin y se perdió a lo lejos con un aullido de rabioso can. Pero caló la fiera dentellada. Tus miembros tiemblan como harapos viejos azotados por gélido huracán».

Como hemos visto por el título de su primer libro, los poemas ocultos de Vicente Garaulet fueron escritos en buena parte en una época que pertenecía plenamente a la *Generación del 36*, 1920-1945. Son poemas de gran valor lírico, con un gran dominio de las formas. El soneto no parece soneto; se escapa finalmente hacia algo más trascendente y creativo, menos formalista. Veamos otro ejemplo: el titulado *Recordaré siempre*:

«Oigo decir que al fin todo se olvida.
Que el tiempo, duro en su pasar, aventa
sin piedad lo que fue. Que no hay tormenta
que clame eternamente en nuestra vida.
Ni llegada, ni estancia, ni partida
que dure siempre. Que el presente ahuyenta
ese pasado triste que amedrenta
y hace gemir el alma entristecida.
No. Yo tengo esperanza en mi destino.
No creo en un futuro tan amargo
y pienso que algo queda que no muere.
Viviré en mis recuerdos. El camino
se hace fácil así. No hay trecho largo
cuando nos acompaña quien nos quiere».

Como vemos, en toda la obra de Vicente Garaulet, prosa y verso, hay una gran riqueza metafísica, que revela un alma atormentada, comprometida intelectualmente con todo lo que le rodea, pero, fundamentalmente, comprometida consigo mismo.

AGUSTÍN SANDOVAL

Agustín Saldoval Mulleras (Villarrobledo, 22 de agosto de 1904)

es el único de su generación que aún permanece felizmente vivo. Formó parte de la promoción poética de las revistas *Ágora* y *Altozano* y, después de la guerra, en las revistas *Feria*, de Albacete, y *Cervantino*, de Villarrobledo. Aparte de éstas y otras colaboraciones, así toda su producción permanecía lamentablemente inédita, por las mismas razones que antes hemos apuntado en cuanto a sus compañeros de promoción de la terrible «poesía del silencio». En nuestras largas conversaciones, cada vez que visitaba Albacete, intenté muchas veces convencerle que reuniera sus seis libros manuscritos de poesía y que realizara de ellos una antología poética, mínima pero fundamental. Me ha hecho caso, por fin, y en 1989 él mismo ha tenido que editarse su libro, verdaderamente emocionante y ejemplar: *Íntima Convicción. Antología poética. 1925-1988*.

A través del mismo vemos cómo ha ido evolucionando su musa, y, aunque a nosotros nos interesa profundamente todo lo suyo, hasta lo más reciente, nos detendremos tan solo en sus primeros momentos: aquellos en los que participaba plenamente de su etapa generacional, la de 1936, que es el objeto de este estudio de hoy. Pertenecen, pues, a los primeros apartados de la antología: *Primiticias* (1925-1935), *Versos Nuevos* (1928-1934), *La Hora Serena* (1929-1935) y *Signos de Amor* (1934-1935). Todos ellos son los de su etapa más lírica, la de los años 30, donde hay una preocupación hacia la *Poesía pura*, casi juanramoniana, con una actitud lírica verdaderamente trascendente.

«Poesía, religión mía,
yo no he de emprender cruzada
contigo ni por ti nunca.

Yo no he de coartar conciencias
a nadie, con esta espada
que tú me diste a mí solo.

Pues cuantos menos te crean;
cuantos menos te conozcan,
mejor será para ti
y para mí, paz serena. (...)

Yo no seré el Caballero
armado que, por ti, luche
y te imponga a tus infieles.

Bien sé yo que tú nos llamas,

bien sé yo que el que te halle
 será tuyo y te amará
 desde la vida a la muerte».

De ahí, de esta actitud hacia la poesía, el título de su antología final: *Íntima convicción*. Lo dice también en el prólogo: Son «poemas que sólo he escrito para mí, en la íntima convicción de que nadie puede llegar a sentirlos como su propio autor». Aquí, la «inmensa minoría» de Juan Ramón Jiménez se queda aún más chica: para nadie más, sólo la «inmensa minoría» del propio creador del poema. Porque, dice Sandoval, «cada poeta tiene su Poesía peculiar, a su medida, y no la cambiaría por ninguna otra, aunque la pueda admirar, porque se sentiría extraño. Es la suya, la nacida de sus vivencias, de sus avatares, la que le debe ir ligada, y es tan intransferible como lo pueden ser los propios hijos, como quiera que sea su condición». En otro momento de su libro dice: «Yo he vivido mis versos y después los he escrito. No he tenido que inventarme nada». ¡Pero qué maravilloso debe haber sido vivir cosas como éstas, «sin inventarse» nada!:

«Esta mañana, triste y desvalido,
 volví a abrir la ventana
 para mirar a mi jardín florido.

Al sol pleno, los pájaros, el nido,
 todo cantaba fuera.

Y entonces gritó el alma en un gemido:
 —¡Hágase en mí también la Primavera!

Volví a mirar, por si brotado hubiera
 la rosa que esperaba el alma mía.

¡Se hizo el milagro! Aquella rosa era
 la suya, que apuntada la sentía.

¡Ya quiso Dios que en mi alma floreciera
 esta rosa de pena y de alegría!»

Fiel a su promesa, «Poesía, religión mía»... «yo no he de coartar conciencias a nadie, con esta espada que tú me diste a mí solo», no fue un poeta beligerante durante la guerra ni durante la posguerra. Otro claro ejemplar, manifiesto, estremecedor, de «la poesía del silencio», pero ahora por una «íntima convicción». Por ello no escribe ningún verso desde 1936 hasta 1952, y en 1969, en la revista *Feria* reflexiona sobre esta terrible inactividad poética:

«Se me fue la palabra. Se me ha ido

La sociedad ibérica a través de la imagen

esta expresión apenas encontrada
cruzando los confines del olvido» (...)

Y vuelven de nuevo, como a los restantes «poetas del silencio», otros años frenéticos de creación literaria, ya en plena madurez, cuando quizás han perdido el norte de la inspiración, por el mismo trauma intelectual y terrible que los había enmudecido tanto tiempo.

MATÍAS GOTOR Y PERIER

Matías Gotor y Perier (Albacete, 17 de octubre de 1905-21 de febrero de 1987) era quizás el poeta de intención más vanguardista del equipo albacetense de *Ágora*, y el menos sujeto a influencias exteriores. Su poesía está hondamente preocupada por los acontecimientos sociales y políticos que se estaban originando en el mundo: (el *Círculo del sortilegio de Axum* era una llamada de atención sobre el fascismo) y por otros temas humanos verdaderamente trascendentes y claves de la sociedad de su tiempo (*Oda a las madres jóvenes*). Es, quizás, junto a Eduardo Quijada Alcázar, uno de los que mejor representan, en su grupo albacetense, el espíritu poético del 36.

Poesía testimonial, vanguardista, de su tiempo, es esa maravilla titulada *Círculo del sortilegio de Axum*, que narra desgarradamente la invasión fascista italiana de Abisinia:

«¡Roma! ¡Roma! ¡Roma!
¡Salomón! ¡Salomón! ¡Salomón!
Diez kilómetros antes de la puerta de la ciudad sagrada
cae y se incendia un avión.
Porque en la ciudad sagrada
no puede pasar nada.

Ni un grito. La sangre de tres mil emperadores
bajo la tierra es sólo un susurrante hervor,
y a un ras que la ciudad abandonaba
de un golpe de granada
le han roto el corazón.

En Adua ¡Viva Roma!
en Addis Abeba ¡Muera Roma!
En el Ogaden y el Tigré lluvia de metralla de avión.
En un monte pelado por el fuego y el agua

se ha encendido una hoguera de odio y de rencor, (...)

La tierra de Abisinia es cuchillos y gritos hacia el cielo;
Roma clava cuchillos y gritos en el suelo.

—¡Sociedad de Naciones, Menelik, Salomón!

—¡Giovinezza, Avanti, Roma inmortal, Patria, Duce, Adiós!

Pero en la ciudad sagrada

—fatalmente— no puede pasar nada».

En la *Oda a las madres jóvenes*, también publicada en *Ágora* en 1934, Matías Gotor daba un nuevo concepto hacia la sensibilidad femenina, sin sensiblerías, sin madrigales, hablando a las madres jóvenes abiertamente, como iguales al hombre:

«La vida en su plenitud

en vosotras, carne fuerte.

Madres llenas de juventud

triunfando sobre la muerte.

Rotundos senos. Sensación

completa de vitalidad.

No manoseemos vuestro corazón;

hablemos de fecundidad. (...)

Ahora, no; sólo importa el triunfo de tu carne fuerte,

tus senos, tus caderas, tu juventud

y tu plenitud.

Tu vida y la que das.

Tu suerte

de ser joven y madre, y nada más».

Matías Gotor heredó de su padre, Antonio Gotor Cuartero, las dotes oratorias, que desarrolló en el foro y en multitud de conferencias, algunas famosas sobre Unamuno, Machado, Azorín, la Condesa de Villaleal..., así como la vena lírica. El mazazo de la guerra civil también le hizo participar en cierto modo en la «poesía del silencio». Sus *Versos a Manuel Rodríguez* (1947) representan muy poco, lo mismo que sus colaboraciones esporádicas en revistas y periódicos locales. Después de los evidentes valores vanguardistas poéticos derrochados en *Ágora*, su musa languideció de golpe, y muy poco es salvable a partir de 1936. ¡Qué admirable voz lírica languideció en un brillante despacho de abogado! Estuvo a punto de publicar un libro con sus obras completas en prosa y verso, que la mayor parte estaban inéditas. Pero aquella promesa que me hizo en su despacho se quedó sin cumplir. ¿Conoceremos algún día, con este libro, la trayectoria poética e intelectual del último de los representantes albacetenses de la «poesía del silencio»?

En el Museo de Albacete

La sociedad ibérica a través de la imagen

«La sociedad ibérica a través de la imagen» es el título de la exposición que se inaugurará, en el Museo de Albacete, el 10 de abril, dentro de las actividades artísticas del Consorcio y organizada por el Centro Nacional de Exposiciones de la Dirección General de BB.AA. del Ministerio de Cultura.

ESTA exposición ofrece una interpretación global e innovadora de la cultura ibérica a través de sus imágenes. Mediante la imagen se trata de desvelar ese enigmático universo mítico del que apenas conservamos referencias escritas. Desde el siglo XIX varias generaciones han tratado de conocer el significado de estas representaciones, atraídos por su originalidad y su extraña belleza. Tras los impresionantes descubrimientos de los últimos años es hoy el momento de asomarnos a este universo iconográfico para ensayar una nueva lectura de esta cultura tan original que se integró plenamente en el ámbito mediterráneo desde el siglo VI a.C. hasta la plena romanización.

En esta exposición encontraremos aspectos diversos de una sociedad muy desarrollada y compleja. Las imágenes ibéricas nos descubren el ámbito de las divinidades, masculinas y femeninas, y su relación con una vegetación exuberante y dinámica, poblada de míticos seres y de monstruos híbridos que decoran lugares sagrados y tumbas. También nos asoman al ámbito de los hombres en su relación con los dioses: al mundo del varón y su actividad he-

roica en la guerra, en la caza o en los rituales de las fiestas y del sacrificio: al mundo de la mujer, que vemos sobre todo en su relación con el ámbito sagrado y festivo, a través de las danzas y de la música.

La exposición aportará además un método de lectura iconográfico aplicado a la interpretación de las imágenes con la intención de que el visitante disponga de unas claves de lectura que le permitan una mejor comprensión de la sociedad ibérica.

Una exposición de este tipo exige destacar e individualizar la imagen al margen de las piezas. Por ello se ha optado por presentar estas ideas a

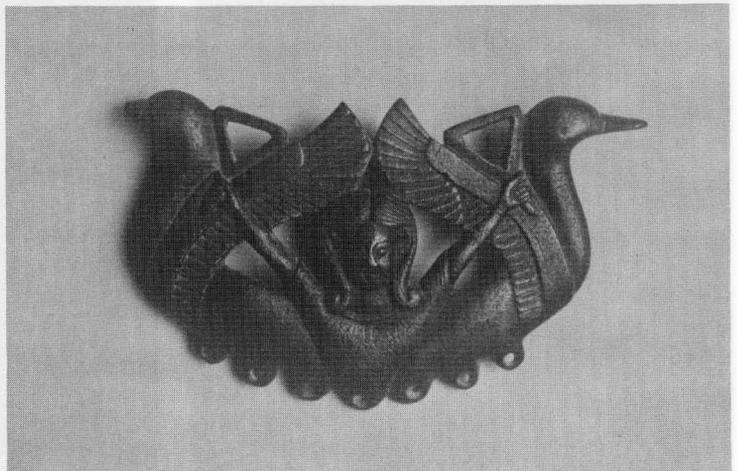
través de paneles fotográficos donde se muestra, mediante ampliaciones y selecciones gráficas, los aspectos de las imágenes que interesan resaltar.

Además de los paneles, la exposición aporta un vídeo de unos cinco minutos de duración y una diaporama para mejor ilustrar la muestra.

IMÁGENES E INTERROGANTES

La sucesión de imágenes que presenta la exposición tratan de sugerir al hombre de nuestro tiempo algunos de los aspectos más llamativos del uni-

Bronce «carnazo» (diosa entre ánades). Museo Arqueológico de Sevilla.



verso figurativo ibérico. Muchas de estas imágenes nos resultan enigmáticas pues carecemos de los códigos precisos para entenderlas. Como el lenguaje de la palabra, constituyeron aquéllas un sistema de signos perfectamente comprensibles para la sociedad que los usaba. Hoy suscitan preguntas y nos estimulan continuamente, al pretender desentrañar las claves de su código. La exposición nos aproxima a una de sus lecturas.

He aquí algunas de las cuestiones planteadas: ¿por qué surge la imagen ibérica? ¿cómo se crea este universo figurativo? ¿a través de qué estímulos, de qué herencias? ¿quién encarga las imágenes,

quién las realiza, quién las usa? ¿qué significan, para qué sirven, a quiénes sirven? ¿fueron un instrumento de poder? ¿reflejaron la sociedad ibérica a través del espejo mítico y religioso, a través de una lectura sagrada? ¿hubo acaso una imagen cotidiana y profana? ¿o histórica?

Elementos geométricos, vegetación desbordante, animales, seres míticos, dioses y hombres constituyen la trama de este fecundo universo de símbolos. A veces nos será difícil distinguir con precisión unas esferas de otras. Pues se entremezclan y dialogan entre sí en un fluir indefinido. Nos hallamos ante un mundo mutable y en continua transformación. La imagen ibérica

nos introducirá, ante todo, en ese juego ambiguo de las metamorfosis.

La mirada de la Dama de Elche podrá aquí invitarnos al enigma: ¿ella misma fue diosa o mortal engalanada como diosa?

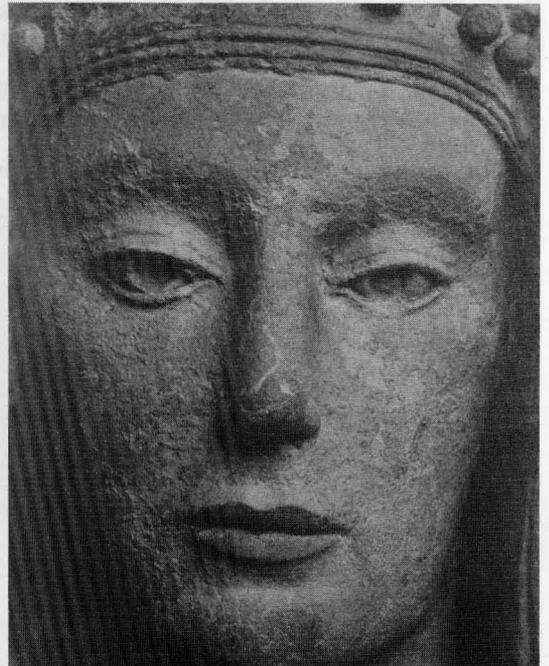
Ámbitos

El ámbito primero sugiere los diversos modos de la aproximación. Desde el siglo XIX cada generación se ha preguntado con interés por el significado de la imagen ibérica. Cada época ha ofrecido su propia lectura, su interpretación peculiar. Hubo quienes buscaron en el mundo ibérico una fuente originaria de nues-

Fragmento cerámico de Zama (Albacete): león y palmera. Museo de Albacete.



Dama de Elche (Alicante). Detalle. Museo Arqueológico Nacional.



tra identidad nacional o un rescoldo de frescura primitiva añorando tal vez los ecos de una civilización perdida. Aún hoy el hombre de la calle se pregunta: ¿nos parecemos a ellos? ¿han quedado huellas en las tradiciones populares, en la vida, en el arte o en el pensamiento de los hombres de aquel remoto pasado?

Otros han querido leer las imágenes de mano de los textos de los autores antiguos, griegos y romanos. Ha sido como ver el problema desde unos testigos más próximos en el tiempo pero desde fuera.

Y ha habido una lectura de la imagen ibérica comparándola a las otras culturas coetáneas del Mediterráneo, como la griega, la fenicia o la

romana. Pues, se aceptaba —y se acepta— que el mundo ibérico fue partícipe de una herencia común mediterránea. Pero es preciso distinguir dónde empiezan las analogías y dónde deben establecerse las diferencias. Nos interesa, ante todo, la peculiaridad ibérica.

El ámbito segundo de la exposición nos introduce en el marco espacial mediterráneo e ibérico. Y este ámbito espacial conlleva la sugerencia histórica, las coordenadas del tiempo.

El apartado tercero nos acerca al problema de las herencias: no podemos comprender el desarrollo de la imagen ibérica de los siglos V, IV o III a.C. sin asomarnos a

los precedentes del período anterior, la llamada época orientalizante cuando el comercio de los pueblos mediterráneos inundará de esplendor ese precedente inmediato del mundo ibérico que fue la cultura tartesia, desarrollada sobre todo en el Suroeste peninsular durante los siglos VII y VI a.C.

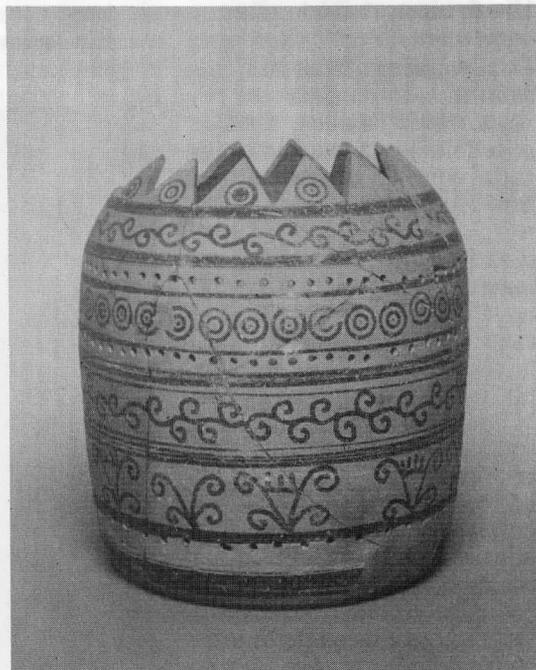
Surgirá enseguida —con tartesios primero, con iberos después— la dialéctica entre las imágenes importadas por fenicios y griegos y la interpretación local. Las clases aristocráticas y los comerciantes aceptarán y emularán muchas de estas imágenes y harán suyos sus símbolos, transformándolos.

En los ámbitos centrales de

Exvoto ibérico de bronce. Jinete de la Bastida de les Elcuses (Mogente, Valencia). Museo de Prehistoria, Valencia.



Vaso ibérico de la Escuera (Alicante). Museo de



la exposición —cuarto y quinto— nos acercaremos a ese lenguaje original ibérico que trata de expresar un contenido igualmente propio: en la gran escultura en piedra, generalmente funeraria, el aristócrata hará alarde de la moda mediterránea a través de los seres fabulosos que amenazan y, de este modo, protegen las tumbas. Son monstruos que seducen al difunto en su tránsito al reino del allende: un viaje que unas veces será alado, acompañado por esfinges o por grifos; que en otras ocasiones se realizará a través de las oscuras entrañas de un lobo, hacia un mundo subterráneo; o bien que se humanizará o hará divino, en el viaje a caballo del noble hacia unas esferas luminosas y celestes.

Símbolos, mitos, ritos...

La naturaleza ofrece un riquísimo mundo de símbolos pero, a través de ellos, siempre se reflejará una relación estilizada con su observador, el hombre. Son símbolos divinos. La flor sugerirá su fecundidad inagotable, su transformación continua. Los animales —el toro, el caballo, el ciervo, el león— serán también indicios de esa presencia poderosa —o de esa aparición súbita y fugitiva— de los dioses. Estos símbolos a menudo reflejan un mundo en tensión, una naturaleza concebida en continua génesis y enfrentamiento, en una dialéctica de opuestos. Es sobre todo en la cerámica donde se reflejará ese carácter cíclico de la existencia y de la vida.

La imagen del hombre surge de la mano de la de los dioses. Y a su vez, el universo de los dioses adquiere en ocasiones un lenguaje humano por influjo de la moda mediterránea. Figura humana e imagen divina se explican y justifican mutuamente. No podemos entender la una sin la otra. Las nobles damas ibéricas se mostrarán como diosas, sentadas en tronos, ataviadas religiosamente para la fiesta. Y a través de los exvotos —oferentes y orantes en piedra, en bronce o terracota—, el hombre entrará en contacto con una divinidad de la que a veces no se tiene imagen.

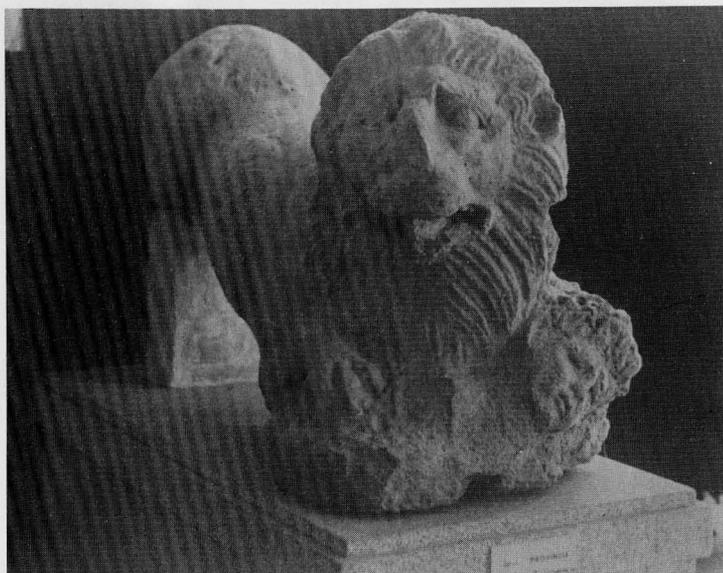
Mitos y ritos son el contenido narrativo de múltiples escenas en vasos cerámicos, en relieves escultóricos o en el noble material de la plata: hallaremos imágenes heroicas, con enfrentamientos entre

guerreros o con escenas de caza en las que se inicia el joven o en las que se ejercita el noble. El sacrificio pondrá en relación una vez más a dioses y a hombres.

Finalmente, el ámbito sexto relaciona el mundo ibérico con el romano que durante los siglos II y I a.C. conquistará la península, para romanizarla paulatinamente. Pero la tradición ibérica no desaparecerá súbitamente sino que, al contrario, continúa con vigor durante varios siglos entrando en una nueva dialéctica con las formas culturales introducidas por el conquistador.

El mundo ibérico coexistió en la Península con otras culturas coetáneas, como la celtibérica, en el interior. Los últimos paneles de la exposición tratan de sugerir los atisbos que nos ofrece la imagen de esa compleja interrelación.

Escultura funeraria. León y cabeza de niño dormido. Museo Arqueológico de Córdoba.



Coincidiendo con la Expo

«Sevilla en el piano», dos conciertos con obras de Albéniz, Falla y Turina

«Sevilla en el piano» es el título de los dos conciertos que se ofrecerán los lunes 20 y 27 de abril, en el Auditorio Municipal de la ciudad, coincidiendo con la inauguración en la ciudad hispalense de la Expo.

Amador Fernández Iglesias ejecutará obras de Albéniz y Rosa Torres-Pardo, que hará lo propio con Turina y Falla, serán los intérpretes de estos recitales que han sido programados con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

EL primer concierto dedicado a «Sevilla en el piano» (20-IV), incluye en su repertorio los *Cuatro cuadernos de la Suite Iberia*, de Isaac Albéniz y será interpretado por **Amador Fernández Iglesias**. El segundo recital (27-IV), a cargo de **Rosa Torres-Pardo**, cuenta en su programa con *Danzas fantásticas Op. 22, Tres danzas andaluzas*, de Joaquín Turina y *Cuatro piezas españolas, Fantasía baetica*, de Manuel de Falla.

DIVERSOS ASPECTOS DE UN MISMO NACIONALISMO

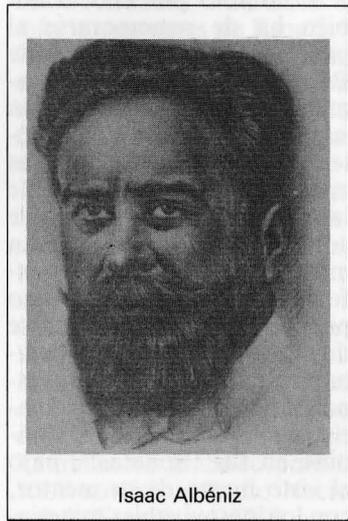
Sobre las relaciones de los músicos y obras que conforman los recitales de «Sevilla en el piano», el musicólogo **Leopoldo Hontañón** ha escrito: «Si en los comentarios de carácter general a este par de conciertos de páginas españolas para piano nos constriñéramos a la horquilla cronológica abarcada por ellas —desde el 1906 en el que Isaac Albéniz comenzó la *Suite Iberia*, hasta el 1919 en que Joaquín

Turina y Manuel de Falla concluyeron respectivamente las *Danzas fantásticas* y la *Fantasía baetica*—; o la que viene enmarcada por las fechas existenciales más separadas de los tres autores programados —la del nacimiento de Albéniz, 1860, y la de la muerte de Turina, 1949—, quedaría el tema absolutamente incompleto, además de desenfocado. Es necesario no sólo retrotraer el análisis y la búsqueda de antecedentes, de hallazgos y de emparentamientos a fechas muy, muy anteriores a las señaladas, sino también avanzar hasta casi el hoy mismo para conocer los efectos y las influencias que se han podido derivar de esas obras.

Sería sumamente simplista y enormemente parcial, en efecto, centrar la glosa de la *Suite Iberia*, de Isaac Albéniz (1860-1909), de las *Cuatro piezas españolas* y la *Fantasía baetica*, de Manuel de Falla (1876-1946), y de las *Tres danzas españolas* y las *Danzas fantásticas*, de Joaquín Turina (1882-1949), en su significación y contenido musical concreto, en sus interrelacio-

nes mutuas, ni aun siquiera en su común condición de ejemplificar el pianismo español del primer cuarto de nuestro siglo. Ni siquiera tampoco, únicamente, en su casi omnipresente relación con lo andaluz.

En primer lugar, para encontrar las fuentes más lejanas en las que todavía han seguido apoyando sus soluciones expresivas, y aun de técnica instrumental, algunas de las páginas programadas, tendremos que retroceder nada



Isaac Albéniz

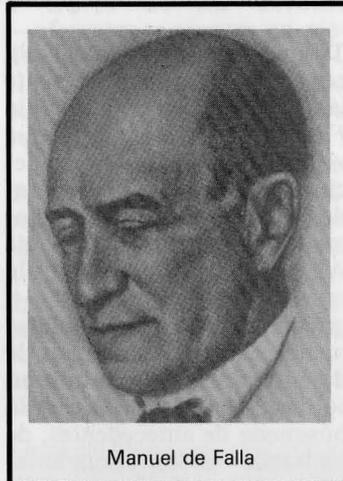
menos que hasta el italo-español Domenico Scarlatti.

De Scarlatti (1685-1757) habremos de partir, efectivamente, para explicarnos por completo una faceta o, mejor dicho, ciertas fórmulas instrumentales que nos encontraremos repetidas en varios de los ejemplos pianísticos de estos dos conciertos. No me refiero a otras prácticas que a la de la “aciaccatura”, es decir el ataque o, más propiamente dicho, el “aplastamiento” cuasisimultáneo de segundas disonantes, y a la utilización de “clusters”, o racimos de tres o más notas golpeadas al mismo tiempo, que hallaremos con frecuencia tanto a lo largo de la *Suite Iberia* de Albéniz como en la *Fantasia baetica* de Falla. Porque resulta que ese “truco” del aprovechamiento expresivo de la disonancia era muy del gusto del italiano, hasta el punto de que alguien ha dicho que fue él, precisamente, el “inventor de la nota falsa como regalo del oído”.

Y no sólo por ello. También ha de rememorarse al profesor de Doña Bárbara de Braganza, siquiera medianamente, en cuanto maestro, a su vez, del padre Antonio Soler. Porque no ya las páginas citadas, sino la totalidad de las programadas en esta doble convocatoria, y aun la gran mayoría de todas las que conforman nuestro nacionalismo pianístico, han de reputarse deudoras, más o menos lejanamente, del popularismo españolista, literal o imaginario, que el fraile de Olot combinó en sus “sonatas”, bajo el visto bueno de su mentor, con los inescrutables materia-

les italianizantes de turno.

Más o menos lejanamente, decía, porque el modelo cercano, inmediato, en el que se inspiran para el tratamiento del dato popular los músicos programados hoy no es otro que Felipe Pedrell. Si se quiere, pasado, quintaesenciado, hasta depurado cabría escribir, por los aprendizajes parisienses —los academicistas de la Schola Cantorum y los sensitivos del impresionismo—,



Manuel de Falla

pero fidelísimamente asumidos sus postulados por los tres. Federico Sopeña escribió que “cuando muere Felipe Pedrell, Falla, en un artículo emocionante publicado en la *Revue Musicale*, se proclama discípulo de unas ideas que habían sonado como voz en el desierto durante muchos años. Superación del pintoresquismo, ahondamiento en la entraña de la música popular española: éste es el programa pedrelliano que Falla acepta como lema. Esta fase hacia lo hondo del ‘nacionalismo’ musical da a la obra de Falla un alegre sentido de

eficacia y de comienzo”. Esto escribía Sopeña sobre Falla; pero, “mutatis mutandis”, perfectamente trasladable es a la *Iberia* y a las *Danzas fantásticas*.

Especial escritura “de retorno” para el teclado; apelación a estructuras escolásticas, vía la forma sonata, más o menos rigurosamente tratada; elevación del germen folklórico hasta altas cimas de cultura, pueden sintetizar lo apuntado hasta ahora. Pero ello, con ser básico, no explicaría por sí solo la categoría suprema que títulos como la *Iberia*, la *Fantasia baetica* y las *Danzas fantásticas* han alcanzado —y por ese orden— en la historia del piano de todos los tiempos. Sí ayudarán a explicarlo del todo, me parece, un par de evidencias. Por una parte, la de la rigurosa excepcionalidad creadora de nuestros tres músicos —arrebataadora, de exuberante imaginación la del catalán; más reflexiva, más ordenada, aunque lúcidamente inventora también, la de los meridionales—, sin la que no valdría precedente alguno, por egregio que fuera. Por otra, la autenticidad máxima, recibida por nacimiento en éstos, cuidadosamente aprendida y profundamente aprehendida por mil medios en Albéniz hasta empapar su inconsciente, del recto entendimiento por los tres del más veraz andalucismo. De ese andalucismo de honda entraña, de ese secreto sentido de la pureza flamenca que protagoniza, prácticamente, estas dos sesiones.

Pero no es sólo hacia atrás hacia donde es preciso dirigir

la vista para encontrar parentescos con el gran piano español con el que nos vamos a enfrentar en este par de conciertos. No sólo hay antecedentes de él, sino también consecuentes. Escribe Enrique Franco que “la ‘suite’ de doce piezas o ‘impresiones’ agrupadas en cuatro cuaderos bajo el título de *Iberia*, supone la cima de la creación albeniciana y uno de los puntos culminantes y más originales del piano europeo contemporáneo como no ha cesado de testificar Olivier Messiaen, que, según propia confesión, aprendió en la *Iberia* el gusto por la disonancia. Es más, pienso que sin *Iberia* de por medio serían difícilmente explicables obras como la *Tercera Sonata* de Boulez”. Pero es que tampoco reconoce menos sobre el particular un musicólogo francés, Harry Halbreich. “*Iberia* se inscribe —ha dicho Halbreich— en la primera fila de las más altas obras maestras de la literatura pianística, y sucede, por la vía real, al virtuosismo trascendente, de Chopin a Liszt, para rivalizar con *Gaspard de la Nuit* de Ravel (compuesta también en 1908). Su influencia sobre el futuro de la música de piano se ha probado determinante y en concreto la obra de Olivier Messiaen sería inconcebible sin este modelo prodigioso. El maestro de las *Vingt regards sur l’Enfant Jésus*, de donde proviene a su vez Pierre Boulez, último eslabón por el momento de esta evolución, nunca ha dejado de proclamar bien alto su deuda y su admiración sin reservas hacia Albéniz. ‘Es la maravilla del piano’, ha dicho

a propósito de *Iberia*, ‘la obra maestra de la música española, que toma su lugar —¡puede que el más alto!— entre las estrellas de primera magnitud del instrumento-rey’”.

¿No son también trasladables estos pensamientos por lo menos a la *Fantasia* de don Manuel?».

INTÉRPRETES

AMADOR FERNÁNDEZ IGLESIAS, nacido en Oviedo. Muy joven inicia el estudio del piano, en el Conservatorio, bajo la dirección de Mario Nuevo y Josefa del Hierro. Becado por la Diputación, amplía conocimientos en Madrid con los maestros Consolación de Castro y Andrade de Silva. Bajo su guía hace los cursos de Perfeccionamiento en el Conservatorio Superior de dicha ciudad. En diversos cursos, desde 1978, estudia la técnica y la pedagogía de la escuela francesa con la pianista Monique Deschaussées, heredera directa de Fischer y Cortot. También es licenciado en Filosofía y Letras.



Fachada Casa de Caridad, Sevilla

Entre otros, es Premio de Honor de Perfeccionamiento, en Madrid, Premio especial sobre música impresionista en el Concurso Iturbi, en Valencia, Primer premio Casa Viena, en Oviedo, Finalista en los concursos de interpretación del ISME «España Musical a Canadá» y Nacional de piano «Soto Mesa», Segundo premio en Concurso de Interpretación, en Sevilla, Diplomado en el Concurso sobre autores románticos Viotti-Valsesia, en Italia.

ROSA TORRES-PARDO, realizó sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde se graduó con las máximas calificaciones y «Premio Extraordinario» fin de carrera. En Madrid estudió con Joaquín Soriano y Gloria Olaya. Posteriormente fue becada para estudiar con María Curcio, en Londres; Adele Marcus, en la Juilliard School de Nueva York; y Hans Graff, en Viena.

Ha actuado como solista en las Sociedades Filarmónicas más importantes de España y ha colaborado, entre otras, con las Orquestas Sinfónicas de Tenerife, Asturias, Sevilla, Orquesta Nacional de España, RTV de Moscú.

Ha dado recitales en las salas más importantes del mundo, como el Carnegie Hall de Nueva York, Kennedy Centre de Washington, Sala de las Columnas de Moscú, Teatro Real de Madrid, Auditorio Nacional y recientemente en el Wigmore Hall de Londres donde obtuvo un gran éxito. También ha grabado para la RTV soviética, Radio Nacional de España y RTVE.

En marzo

Ciclo dedicado a la música galante

«Música galante» fue el título del ciclo que se celebró en el Auditorio Municipal en lunes sucesivos de marzo. Los grupos Ensemble Barroco «Sans Souci», «La Stravaganza», El Buen Retiro y Zarabanda fueron los participantes en esta serie musical que contó con el asesoramiento técnico de la Fundación Juan March.

ENSEMBLE Barroco «Sans Souci» (9-III). El palacio «Sans Souci» (en francés, «sin preocupaciones») fue la residencia preferida de Federico el Grande en la ciudad prusiana de Potsdam, y en la historia de la música constituye todo un símbolo de un estilo y de una práctica musical. En su maravillosa *musikhalle* resonaron las notas de flauta del mismo Federico, de su maestro Quantz, y las composiciones de Carl Philipp Emanuel Bach (y, no es de extrañar, de su padre Johann Sebastian) y de muchos otros importantes músicos que re-

presentan el enlace entre el barroco, el clasicismo y el romanticismo musicales europeos.

El Conjunto Barroco «Sans Souci» es una agrupación estable de destacados músicos profesionales, dedicados a la interpretación de la música de cámara del periodo barroco, con instrumentos originales y según criterios de reconstrucción que permiten disfrutar las obras en su plenitud expresiva.

En su repertorio «Sans Souci» cuenta con las más selectas y refinadas obras de la música de cámara del siglo XVIII en diferentes formacio-

nes instrumentales (familia Bach, Telemann, Quantz, Haendel, Federico el Grande, Krebs, Couperin, Leclair, Rameau, Vivaldi, Galuppi,...).

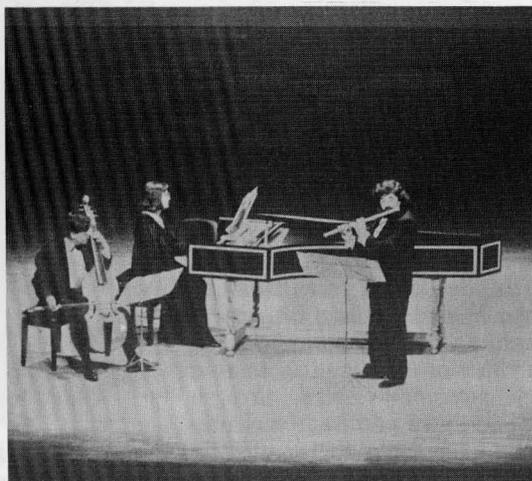
El grupo está formado por: **Agostino Cirillo**, traverso barroco; **Ian Grinbergen**, oboe barroco; **Renée Bosch**, viola da gamba; **Olga Garetá**, clave y bajo continuo.

«La Stravaganza» (16-III). En el entonces innovador campo de la interpretación con instrumentos históricos, surge «La Stravaganza», agrupación creada en 1979 por Mariano Martín.

La flexibilidad del número de sus componentes ha permi-

Ensemble Barroco «Sans Souci».

«La Stravaganza».



tido a «La Stravaganza» abordar tanto programas monográficos muy concretos como programas que recogen una panorámica de los diversos estilos que van desde el primer barroco al llamado «estilo galante». Así, su repertorio incluye formas musicales que abarcan desde la sonata para un instrumento y bajo continuo, al trío-sonata, el concierto de cámara, etc.

«La Stravaganza» está presente tanto en festivales y producciones de televisión y radio como en cursos, conmemoraciones, congresos y otros acontecimientos musicales especializados («Festival de Otoño» de Madrid, Festivales de Granada y Santander, «Semana de Madrid en Praga», «Curso de Música Barroca y Rococó» en San Lorenzo de El Escorial, Curso de Daroca, Festival de Wroclaw en Polonia, «Semana de Antonio de Cabezón» en Burgos, entre otros). También en ciclos de conciertos por Francia, Alemania, Polo-

«El Buen Retiro».

nia, Checoslovaquia, Portugal, Suiza, Italia y prácticamente toda España.

La reciente grabación discográfica «Música española del S. XVIII para flauta» (Tecnosaga) recoge otra de las facetas a las que «La Stravaganza» ha dedicado gran parte de sus esfuerzos: la recuperación del patrimonio musical del barroco español. Esta labor les ha permitido realizar, entre otros programas, el original montaje titulado «La Fábula de Polifemo y Galatea» (con texto de Luis de Góngora y música de Antonio Lúteres) o bien hacer sonar, para el público actual, música que la catedral de Zamora guarda desde hace dos siglos.

Componen «La Stravaganza»: **Mariano Martín**, traversera barroca; **Inés Fernández Arias**, clave; **Francisco Luengo**, viola da gamba.

«El Buen Retiro» (23-III). El Conjunto «El Buen Retiro» es una agrupación nacida en el ámbito del Ensemble «Sans Souci» para la interpre-

tación de la música de cámara del barroco español, con especial atención a los compositores-instrumentistas de la segunda mitad del siglo XVIII.

Toma su nombre del célebre palacio real madrileño que fue centro de la fastuosa actividad musical y teatral en la España del siglo XVIII.

«El Buen Retiro» cuenta con la colaboración de la musicóloga inglesa Beryl Kenyon, reconocida especialista del repertorio musical del barroco español. Beryl Kenyon ha investigado especialmente la obra de los virtuosos españoles de instrumentos de viento que recorrieron las salas y los teatros europeos en el período pre-clásico y rococó.

En la programación de «El Buen Retiro» figuran las actividades de los músicos españoles así como las obras de los numerosos músicos extranjeros que desarrollaron su carrera o dejaron sus obras en la corte, en las capillas y academias españolas: los herma-

Grupo Barroco Zarabanda.



nos Pla, Herrando, Oliver y Astorga, Ximénez, Soler, Scarlatti, Albergo, etc.

«El Buen Retiro» lo integran: **Agostino Cirillo**, travesero barroco; **Ian Grinbergen**, oboe barroco; **Renée Bosch**, viola da gamba; **Olga Garetá**, clave y bajo continuo; **Isabel Serrano**, violín barroco; **Beryl Kenyon de Pascual**.

Conjunto Barroco Zarabanda (30-III). Bajo el nombre de una de las más importantes aportaciones de España a la Música Europea, el Conjunto Zarabanda es creado por Álvaro Marías en 1985 al reunir a un grupo de músicos que poseían una amplia experiencia común en la interpretación del repertorio camerístico de la era barroca. El Conjunto Zarabanda pretende, a través del estudio directo de las fuentes de la época, así como de las aportaciones de la musicología, lograr una interpretación lo más fiel posible al estilo y espíritu de la música que interpreta, en la convicción de que sólo una aproximación histórica puede conducir a resultados vivos y actuales.

El empleo de instrumentos originales o de copias fidedignas de instrumentos antiguos, la formación tanto práctica como teórica y la unidad de criterios estilísticos de sus componentes, son el punto de partida de un conjunto orientado hacia la interpretación auténtica de la música antigua.

El repertorio de Zarabanda abarca desde la música del renacimiento hasta la del primer clasicismo, aunque se centra fundamentalmente en

el repertorio del período barroco. La disposición del conjunto es variable según el tipo de música interpretada, como frecuentes son las colaboraciones de artistas invitados. Prestigiosos cantantes y solistas, como el contratenor James Bowman o la soprano Jennifer Smith han actuado con este conjunto.

Zarabanda ha dado conciertos en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Finlandia, Francia, Italia, Portugal, Costa Rica, Guatemala y Puerto Rico. Entre sus numerosas actuaciones dentro y fuera de España, cabe destacar los éxitos obtenidos en el Wigmore Hall de Londres, en el Festival de Europalia en Bruselas, en el Festival de Música Antigua de la Fundación Gulbenkian de Lisboa, en la Bienal de Venecia, en el Festival Casals de Puerto Rico, en el Congreso Internacional de

Musicología «España en la música de Occidente», en el Festival de Música Barroca y Rococó de El Escorial, en las Semanas Internacionales de Música Religiosa de Cuenca, en el Festival de Santander, en el Teatro Real y en el Auditorio de Madrid, en el Festival de Otoño de Madrid, etc.

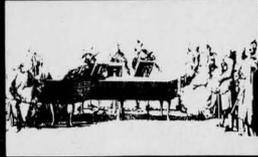
El primer registro realizado por Zarabanda, editado por el sello Philips, está dedicado monográficamente a la música de Bartolomé de Selma y Salaverde, uno de los más importantes compositores españoles del Siglo de Oro. Zarabanda ha registrado asimismo la primera grabación mundial de las sonatas completas para flauta de Antonio Vivaldi.

Sus miembros son: **Álvaro Marías**, flauta; **Paúl David Herrera**, violín; **Damien Launay**, violonchelo; **Rosa Rodríguez**, clave.

Cartel anunciador del ciclo «Música galante», que constó de cuatro conciertos celebrados los lunes 9, 16, 23 y 30 de marzo e interpretados por **Ensemble Barroco «Sans Souci»**, «La Stravaganza», «El Buen Retiro» y **Conjunto Barroco Zarabanda**.

AUDITORIO MUNICIPAL
MARZO 1992
CICLO

Música Galante



PROGRAMA DE CONCIERTOS

Lunes, 9	ENSEMBLE BARROCO «SANS SOUCI»
Lunes, 16	LA STRAVAGANZA
Lunes, 23	EL BUEN RETIRO
Lunes, 30	ZARABANDA

Todos los conciertos de entrada gratuita. Entrada libre.



Cultural Albacete

El 14 de abril

Ernesto Sabato en «Literatura Actual»

El escritor argentino Ernesto Sabato participará en el ciclo «Literatura Actual» el martes 14 de abril, con una conferencia que versará sobre sus propias experiencias literarias. La disertación tendrá lugar en el Salón de Actos de la Diputación de Albacete y dará comienzo a las 20'00 horas.

ERNESTO Sabato nace en Rojas (Buenos Aires) en el verano de 1911. De temprana vocación científica, hizo su doctorado en Física y cursó estudios de Filosofía en la Universidad de La Plata. En 1938 se traslada a París para trabajar en radiaciones atómicas en el laboratorio Curie. Siete años después es despedido de todas sus cátedras por su oposición al régimen totalitario argentino y abandona definitivamente la ciencia. Se inicia así su aventura literaria.

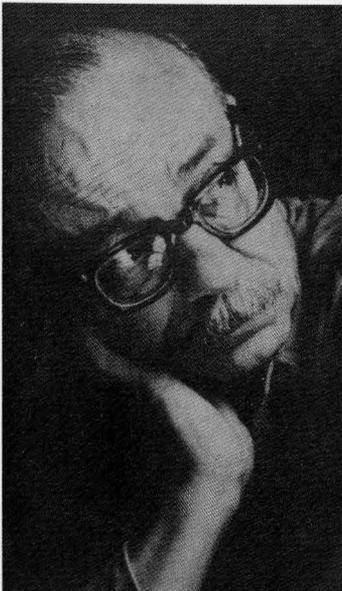
Ha escrito varios libros de

ensayo sobre el hombre en la crisis de nuestro tiempo y sobre el sentido de la actividad literaria —así, *El escritor y sus fantasmas* (1963; versión definitiva, Seix Barral, 1979); *Apologías y rechazos* (Seix Barral, 1979)—, y tres novelas cuyas versiones definitivas presentó Seix Barral al público de habla hispana en 1978: *El túnel* en 1948, *Sobre héroes y tumbas* en 1961 y *Abaddón el exterminador* en 1974 (premiada en París como la mejor novela extranjera publicada en 1976). Escritores tan dispares como Camus y Greene, como Quasimodo y Piovene,

como Gombrowicz y Nadeau han escrito con admiración sobre su obra.

En 1983 es nombrado presidente de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas. Fruto de sus tareas es el sobrecogedor volumen *Nunca más*, conocido como «Informe Sabato». La obtención del Premio Cervantes en 1984 supone la culminación de su carrera como escritor.

En la actualidad, vive en Santos Lugares (Argentina), alejado definitivamente de la actividad literaria y ocupado por completo en otra de sus pasiones, la pintura.



«Hay tantas escrituras latinoamericanas como escritores latinoamericanos»

Latinoamérica es un inmenso continente, con razas distintas, con tradiciones diferentes. Dejando de lado Brasil, que habla portugués, hay una literatura latinoamericana y hay muchas. No se puede poner en el mismo cajón, por ejemplo, la literatura de Borges en Argentina con la de Asturias en Guatemala: inmensas distancias las separan, pero tienen algo en común de extraordinaria importancia: el idioma, la sangre del espíritu. Ese idioma es muy diferente también, por supuesto, y podemos hablar de diferentes dialectos del español, pero esa lengua varia es también una. Un fenómeno dialéctico semejante al de la cultura en general. En rigor hay tantas literaturas latinoamericanas como escritores latinoamericanos ya que cada uno de ellos tiene una modalidad propia del lenguaje, eso que los lingüistas llaman el «idiolecto», palabra horrible que quizás sea sinónimo de «estilo». El idiolecto de Proust no es el de Celine, el español de Cervantes no es el de Quevedo, el inglés de Faulkner no es el de Henry James. Aquí hay que dar más la razón a Karl Vossler que a Ferdinand de Saussure: los dos consideran al lenguaje como un fenómeno bipolar entre el hombre y la sociedad, pero mientras que Saussure da importancia suprema al hecho social, Vossler se la da al hecho personal. No hay que perder de vista que el lenguaje —no hablo del lenguaje científico— es como el arte, un fenómeno más cerca del arte que de la ciencia, más cerca de lo subjetivo que de lo objetivo.

En revista «BARCAROLA», n.º 15, 1984

En la Feria del Libro 1992

Muestra fotográfica sobre el ciclo «Literatura Actual»

Dentro de la Feria del Libro, que se celebrará del 23 al 26 de abril en el Parque de Abelardo Sánchez, Cultural Albacete ha organizado una muestra fotográfica, ilustrada con un catálogo, sobre los más de sesenta escritores que han participado hasta hoy en el ciclo «Literatura Actual», desde que el poeta cántabro José Hierro lo inaugurase en enero de 1984.

EN dicha exposición, cuyas fotografías han sido realizadas por **Santiago Vico Monteoliva**, fotógrafo habitual de Cultural Albacete, estarán representados los siguientes escritores: **Rafael Alberti**, **José Luis Alonso de Santos**, **José M.^a Álvarez**, **Andrés Amorós**, **Blanca Andreu**, **Fernando Arrabal**, **Francisco Ayala**, **Carlos Barral**, **Juan Benet**, **Carlos Bousoño**, **Francisco Brines**, **Antonio Buero Vallejo**, **José Manuel Caballero**, **Bonald**, **Guillermo Carnero**, **Luisa Castro**, **Camilo José Cela**, **Carmen Conde**, **Rafael Conte**, **Rosa Chacel**, **Jesús Ferrero**, **Gloria Fuertes**, **Antonio Gala**, **Pablo García Baena**, **Agustín García Calvo**, **Juan García Hortelano**, **Juan Gil-Albert**, **Ángel González**, **Luis Goytisolo**, **Félix Grande**, **Almudena Grandes**, **Raúl Guerra Garrido**, **Almudena Guzmán**, **José Hierro**, **Clara Janés**, **Luis Landero**, **Julio Llamazares**, **Juan Madrid**, **Javier Marías**, **Juan Carlos Marset**, **Carmen Martín Gaité**, **Antonio Martínez Sarrión**, **Luis Mateo Díez**, **Ana M.^a Matute**, **Antonio Muñoz Molina**, **Francisco Nieva**, **Álvaro Pombo**, **Soledad Puértolas**,

Carmen Riera, **Augusto Roa Bastos**, **Claudio Rodríguez**, **Montserrat Roig**, **Luis Rosales**, **Ana Rossetti**, **Ernesto Sabato**, **José Luis Sampedro**, **Fernando Sánchez-Dragó**, **Alfonso Sastre**, **Gonzalo Torrente Ballester**, **Francisco Umbral**, **Manuel Vázquez Montalbán**, **Luis Antonio de Villena** y **Alonso Zamora Vicente**.

Esta muestra pretende ofrecer, a modo de documento fotográfico, una visión generalizada del actual panorama de las letras españolas a través de los escritores que a lo largo de

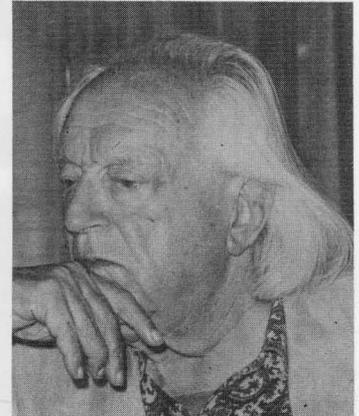
9 cursos han pasado por el ciclo que Cultural Albacete ha dedicado a este apartado de la cultura.

La mayor parte de los escritores invitados han permanecido durante dos días consecutivos en Albacete, pronunciando una conferencia y manteniendo un coloquio público con un crítico literario y participando, en la mañana de su segundo día de estancia en la ciudad, en una reunión con estudiantes y profesores en un centro docente, donde leyeron fragmentos de sus obras y dialogaron con los asistentes.

Camilo José Cela, Premio Nobel de Literatura, invitado en el primer curso de Cultural Albacete.



Rafael Alberti, exponente de la Generación del 27, clausuró el curso 89/90.



En el cincuentenario de su muerte

Homenaje, en Almansa, a Miguel Hernández

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Miguel Hernández (1942-1992), Cultural Albacete se ha sumado a los actos que del 12 al 18 de marzo el Ayuntamiento de Almansa, a través de la Universidad Popular y el Instituto B. José Conde García, ha dedicado al poeta oriolano bajo el título «Imagen de su huella».

CONFERENCIAS, recitales y la presentación de una carpeta con poemas de Miguel Hernández ilustrada por 23 artistas, constituyeron el núcleo de este homenaje, del que a continuación resumimos su programa: Jueves, 12 de marzo (Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura): Inauguración de la «Semana-Homenaje a Miguel Hernández». Presentación de la carpeta «Imagen de su huella». Breve antología poética ilustrada por 23 artistas. Inauguración de la

«Exposición de dibujos originales». Conferencia «Miguel Hernández, poeta», a cargo de **José Carlos Rovira**, Catedrático de la Universidad de Alicante.

Viernes, 13 de marzo (Teatro Principal): Recital de «Poetas oriolanos, en homenaje a Miguel Hernández». Presentación de la revista literaria «Empireuma».

Lunes, 16 de marzo (I.B. José Conde García): Conferencia «Cinco poemas de Miguel Hernández», a cargo de **José Guillén García**, Catedrático

Emérito de Literatura y **José Muñoz Garrigós**, Catedrático de la Universidad de Murcia.

Martes, 17 de marzo (Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura): Conferencia «Miguel Hernández y los poetas del 27», a cargo de **Francisco Javier Díez de Revenga**, Catedrático de la Universidad de Murcia.

Miércoles, 18 de marzo (Teatro Principal): Recital «Poetas de Almansa, en homenaje a Miguel Hernández».

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

De «El rayo que no cesa» (1936)
Miguel Hernández



Miguel Hernández

IMAGEN DE SU HUELLA

Se representará en Hellín y Villarrobledo

En un café de La Unión

En un café de La Unión, tragicomedia musical de Luis Federico Viudes, se escenificará en Hellín y Villarrobledo los días 8 y 12 de abril, respectivamente. Dirigida por Alberto González Vergel, el argumento de la obra se basa en una historia real acaecida a finales del siglo pasado.

AGATA Lis, Perla Cristal, Yolanda Farr y cerca de veinte actores componen el reparto de Teatro de Hoy *En un café de La Unión*, pieza basada en un hecho real: a finales del siglo pasado, una cantaora asesinó a su rival clavándole en un ojo, a falta de otra arma, un agujón del moño, movida por los celos.

El caso se vio y sentenció en el juzgado de La Unión en 1890.

A modo de apunte cronológico este es el esbozo de la atmósfera de la obra y su tiempo: Tres cuartas partes del loco Siglo Diecinueve han transcurrido ya. España ha sufrido varias guerras civiles. Las Colonias, excepto Cuba y Filipinas, se han perdido para siempre: El Imperio agoniza y el País no se entera. Se vive un romanticismo tardío —quizá eterno entre nosotros—, en plena época del crudo Realismo. La Nación, a lo largo del Siglo, se ha afrancesado y españolizado alternativamente, con la insoportable regularidad de un semáforo. El utópico Cantón no es ya más que alimento de mentes extravagantes; tema de conversación para grises conspiradores galosianos.

Resucitan las minas. Las fortunas se levantan y se hun-

den en un suspiro. El Garbanzal se convierte en un pandemium floreciente y heterogéneo. Se inventa el anarquismo. Se lleva el Café Cantante.

Las Herrerías y el Garbanzal se juntan para formar la mítica y ampulosa Unión, que compite con la mismísima Cartagena.

Protagonista: El Cante de Levante.

Nace una nueva clase social: «La Cantaora»; Gremio punto y aparte, mal visto por la burguesía; no aceptado como propio por la gente de la vida:

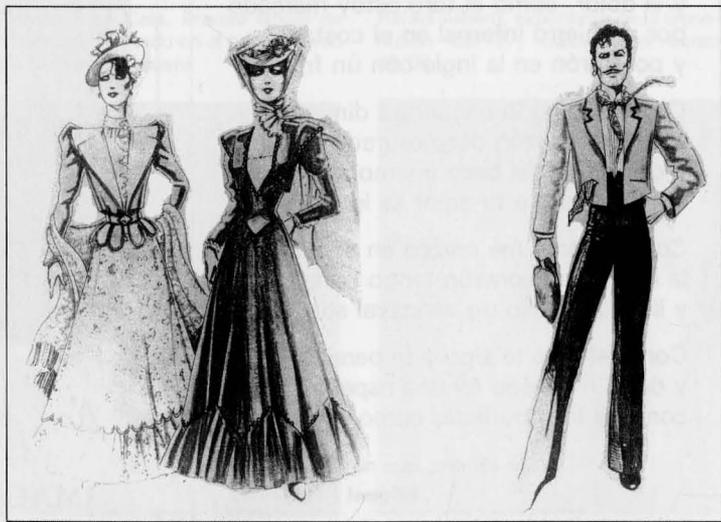
Conchita la Peñaranda,
por cantar en el Café,

ha perdido la vergüenza, siendo tan «mujer de bien».

Siete Cafés tiene La Unión; seis, Cartagena. En ellos se reúne por la noche una turbamunda de artistas, aventureros pistola al cinto, flamencos, mujeres de vida dudosa, gente del bronce, nuevos ricos en busca de aventuras fáciles y emociones fuertes.

El Dueño de Café, figura legendaria, comercializa el Cante, influyendo inconscientemente en la implantación definitiva del Flamenco en La Unión y Cartagena; contratada por él, acude al Café la élite de los artistas flamencos de la época.

Bocetos de figurines del vestuario de la obra.





En marzo

Tú y yo somos tres, de Jardiel Poncela

Tú y yo somos tres, de Enrique Jardiel Poncela, es la obra que se representó los días 18 y 19 de marzo, en el Auditorio Municipal de la ciudad, dentro de las representaciones escénicas de Cultural Albacete.

La pieza estuvo dirigida por **Ángel Ruggiero** e intervinieron en ella: **Natalia Dicenta, Ángel de Andrés, Isabel Carmona, Nieves Villena, Empar Ferrer, Mercedes Alabau, Rafael Rodríguez, Juan José Oregui, José Galotto, Paco Peña, Victoria Enguידanos, Gaspar Cano, Ángel Pardo y Antonio Carrasco.**

Tú y yo somos tres, uno de los mayores éxitos de Enrique Jardiel Poncela, se estrenó en el Infanta Isabel el 16 de marzo de 1945 y el montaje que se ofrece ahora trata de reconstruir el teatro que se hacía por los cuarenta, como si fuera representado en aquel momento, apuntador incluido: un guiño al espectador que le permitirá apreciar el texto de

Jardiel como si estuviera en una representación de la época.

En *Tú y yo somos tres*, Jardiel presenta un caso de gemelismo o, más exactamente, de siamismo. Los hermanos Rodolfo y Adolfo, primero unidos, separados después, centran el argumento de la farsa, complicada con una situación amorosa divertidísima.

Un espectáculo escénico-musical

Romanceros, por el Silbo Vulnerado y La Quimera de Plástico

Romanceros, a cargo del Silbo Vulnerado y La Quimera de Plástico, fue el título del espectáculo que se puso en escena los días 5, 6, 15 y 16 de marzo en Albacete, Hellín, Villarrobledo y Almansa, respectivamente, dentro de la Campaña «Teatro en Primavera 1992» de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y que organizó Cultural Albacete.

BAJO la dirección de Héctor Grillo, los actores Carmen Orte, Ana Babel Gallego, Juan Manuel Pérez, Juan Luis Sara y Gregorio Maestro dan vida a un espectáculo musical basado en narraciones dialogadas en octosílabos. La mayoría (romances de *la bastarda*, *del mal cura*, *de la capadura*, *de los reyes*, *de los nabos*, etc.), recogidos de la Tradición Oral, y difundidos por los folkloristas.

Los hay que son Romances de Ciego, de Cordel, y otros han llegado de los Romanceros —Epico, Fronterizo...— escritos y publicados secularmente en libros (los del rey Don Rodrigo, el del moro que perdió Alhama, o el de Bernardo del Carpio).

Sin aparente hilo argumental —nótese que cada romance es una obra en sí misma: introducción, nudo y desenlace— se recrean personajes arquetípicos del mundo del Romance: el rey perdedor, el cura sacrilego, la dama perversa, el villano aventurero, en atmósferas envolventes que recogen también los avatares del contador de romances, sus

sueños, sus luchas y sobre todo sus viajes, porque cuando el contador viaja, el Romancero viaja con él.

La unión de «El Silbo Vulnerado» con el grupo aragonés «La Quimera de Plástico» de Valladolid, ciudad emblemáti-

ca en el mundo del folklore, hizo posible este espectáculo sobre los diversos Romanceros, que en palabras de su director, Héctor Grillo, «en definitiva, difundimos lo que otros rescataron, y continúan rescatando del naufragio».



Viernes, 3 VILLARROBLEDO	20'45 horas	▶ <i>Concierto extraordinario.</i> Intérprete: Orquesta de Cámara de Constanza. Lugar: Casa de Cultura.
Domingo, 5 ALBACETE	19'30 horas	▶ <i>Teatro.</i> Obra: «Perdida en los Apalaches». Compañía: Teatro Fronterizo.
Lunes, 6 CASAS IBÁÑEZ	20'00 horas	Lugar: Auditorio Municipal. Albacete. Cine Rex. Casas Ibáñez. Teatro Principal. Almansa.
Miércoles, 8 ALMANSA	22'30 horas	
Lunes, 6 ALBACETE	20'15 horas	▶ <i>Concierto extraordinario.</i> Homenaje a Rossini en el 2.º Centenario de su nacimiento. Intérprete: Quinteto Rossini. Lugar: Auditorio Municipal.
HELLÍN	20'30 horas	▶ <i>Teatro.</i> Obra: «Animación teatral». Compañía: Cómicos, Teatro Abierto. Lugar: Centro Sociocultural «Santa Clara».
Martes, 7 ALMANSA	20'30 horas	▶ <i>Concierto extraordinario.</i> Intérprete: Iluni Musica. Lugar: Teatro Principal.
Miércoles, 8 VILLARROBLEDO	12'00 horas	▶ <i>Recitales para jóvenes.</i> Intérprete: Iluni Musica. Lugar: Casa de Cultura.
HELLÍN	21'00 horas	▶ <i>Teatro.</i> Obra: «En un café de La Unión». Autor: Luis Federico Viudes. Compañía: Teatro de Hoy. Lugar: Teatro Victoria.
Jueves, 9 ALBACETE	12'00 horas	▶ <i>Recitales para jóvenes.</i> «Camerata clásica». Director: Alfonso Saura. Lugar: Auditorio Municipal.
Viernes, 10 ALBACETE	19'00 horas	▶ <i>Exposiciones.</i> Inauguración de la muestra «La sociedad ibérica a través de la imagen». Lugar: Museo de Albacete. Hasta el 17 de mayo.
Domingo, 12 ALMANSA	20'00 horas	▶ <i>Exposiciones.</i> Clausura de la muestra «Holografía». Lugar: Casa de Cultura.
VILLARROBLEDO	20'00 horas	▶ <i>Teatro.</i> Obra: «En un café de La Unión». Autor: Luis Federico Viudes. Compañía: Teatro de Hoy. Lugar: Casa de Cultura.

Martes, 14
ALBACETE 20'00 horas ▶ *Conferencias.*
Ciclo: «Literatura Actual».
Invitado: **Ernesto Sabato.**
Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación Provincial
de Albacete.

Viernes, 17
ALBACETE 23'30 horas ▶ *Jazz.*
Intérprete: **Lou Bennet.**
Lugar: Sala «La Confederación».

Lunes, 20
ALBACETE 20'15 horas ▶ *Conciertos.*
Ciclo «Sevilla en el piano».
Intérprete: **Amador Fernández Iglesias.**
Obras: I. Albéniz.
Lugar: Auditorio Municipal.

HELLÍN ▶ *Exposiciones.*
Inauguración de la muestra «Holografía».
Centro Sociocultural «Santa Clara».
Hasta el 30 de abril.

Martes, 21
HELLÍN 20'30 horas ▶ *Teatro.*
Obra: «Perdida en los Apalaches».
Compañía: **Teatro Fronterizo.**
Lugar: Centro Sociocultural «Santa Clara».

Jueves, 23
ALBACETE 12'00 horas ▶ *Exposiciones.*
Inauguración de la muestra retrospectiva «Literatura
Actual».
Lugar: Parque de Abelardo Sánchez.
Hasta el 26 de abril.

Lunes, 27
ALBACETE 20'15 horas ▶ *Conciertos.*
Ciclo «Sevilla en el piano».
Intérprete: **Rosa Torres-Pardo.**
Obras: J. Turina y M. de Falla.
Lugar: Auditorio Municipal.

ALBACETE 20'00 horas ▶ *El estado de la cuestión.*
«U.R.S.S.: Pasado y Presente».
Conferenciante: **Adelina Kondratieva.**
Presentador: **Luis Reyes.**
Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación Provincial
de Albacete.

Martes, 28
ALBACETE 20'00 horas ▶ *El estado de la cuestión.*
«U.R.S.S.: Pasado y Presente».
Participantes: **Adelina Kondratieva, Luis Reyes y
Fernando Martínez Láinez.**
Modera: **Manuel Requena Gallego.**
Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación Provincial
de Albacete.

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

AYUNTAMIENTOS DE ALMANSA, HELLÍN Y VILLARROBLEDO

CAJA DE ALBACETE

